

EL FOLLETIN.

Revista semanal de ciencias, literatura, teatros, etc.

BAJO LA DIRECCION

DE D. JOSÉ C. BRUNA.

Colaboradores:

EN MÁLAGA: Ugarte-Barrientos (Srta. D.^a Josefa).—Fernandez del Castillo (D. Antonio).—Franquelo (D. Carlos).—Franquelo y Martínez (D. Ramon).—Gimenez Plaza (D. José).—Guardia (D. Ricardo de la).—Guillen Robles (D. Francisco).—Muñoz (D. Atenodoro).—Paz (D. Abdon de)
EN SEVILLA: Caballero (Fernan.)

Colaboradores:

EN MADRID: Asensi (Srta. D.^a Julia de).—Gimeno (Srta. D.^a Concepcion).—Asensi (D. Tomás de).—Frontaura (D. Carlos).—Lasso de la Vega (D. Angel).—Sanchez Pesquera (D. Miguel).—Simonet (D. F. Javier).—Trueba (D. Antonio de).—Viedma (D. Juan A. de).—Vieyra de Abreu (D. Carlos).
EN GRANADA: Jerez Perchét (D. Augusto.)

Núm. 44.

Se publica todos los Domingos.

Málaga 25 de Octubre de 1874.

No se devuelven los originales.

4.^a época.

SUMARIO.

Junta Patrocinadora.—*Bien venido.*—*Advertencia.*—*Consideraciones sobre la revolucion de las Comunidades de Castilla*, por Abdon de Paz, (Continuacion).—*A Julia de Asensi*, poesia por D. Carlos Vieyra de Abreu.—*Sueños de oro*, (su argumento y tendencia filosófica,) por la Direccion.—*Cuatro palabras sobre Mr. Edwar y Mlle. Zulzonn*, en el *Circo de la Victoria.*—*El sueño del esclavo*, soneto por D. Angel Lasso de la Vega.—*De telon á fuera y de telon á dentro.*—*¿Peinados altos ó bajos?*—*La Gran Familia*: (Leyenda china.) (Continuacion).—*Apuntes teatrales*, por A. Z.—UN POCO DE TODO: Liceo.—Sociedad Filarmónica.—Principal.—Circo.—PASATIEMPOS: Charadas.—Tablero de damas.

JUNTA PATROCINADORA.

Forman parte de ella en Granada las señoras:

- D.^a Adela Osorio Calbache.
- » Angeles Castillejo.
- » Angeles Zayas y Delgado.
- » Fernanda Osorio Calbache.
- » Josefa Merchante y Coello.
- » Mariana Castillejo.

BIEN VENIDO.

Ha regresado á Málaga nuestro dignísimo Sócio de Honor el Excmo. Sr. D. Juan Carnicero, General Gobernador Militar de esta provincia, á quien enviamos nuestro mas respetuoso y cordial saludo de bienvenida.

ADVERTENCIA.

Lo que manifestábamos en uno de nuestros pasados números con respecto á la no admision de producciones poéticas que carezcan de una idea, de un pensamiento, de algo en fin, donde se reflejen puros sentimientos del alma y no meras armonías, ha hecho su efecto. Muchas de las producciones que habíamos recibido nos han sido reclamadas por sus autores á quienes su propia conciencia y no nuestra pluma les ha hecho conocer la verdad. Debemos, sin embargo, advertir á estos autores, que la Direccion *no devuelve originales* como consta en el encabezamiento de todos los números, y hoy volvemos á repetirlo en este sitio para evitar futuras é inútiles reclamaciones. En cuanto á las poesias *La Esperanza* y *La niña mimada*, las aceptamos desde luego.

CONSIDERACIONES SOBRE LA REVOLUCION

DE LAS

COMUNIDADES DE CASTILLA,

POR

ABDON DE PAZ.

(CONTINUACION).

Con semejante negativa excitóse tanto el monarca que desterró al conde de Villalba, el cual, en nombre de Galicia, pedia que aquel reino dejase de estar sujeto al voto de Zamora para ser directamente representado; despachó cartas á Toledo con objeto de que Padilla y demás cabezas de la sedicion se presentasen, bajo graves penas, en la corte; desterró á los procuradores de aquella ciudad, Pedro

Laso y Alonso de Suarez; y arrojó bruscamente de su lado á don Pedro Giron, que solicitaba el ducado de Medina-Sidonia.

Temeroso Chevres del peligro, en vista de tal estado de cosas, dispuso que el rey fuera inmediatamente trasladado á la Coruña, donde en caso de apuro podria embarcarse con facilidad, abriéndose allí nueva asamblea el 25 de abril con igual objeto que la de Santiago.

Al saber Toledo el destierro de sus representantes, animado el pueblo por Hernando Avalos, por María de Pacheco, mujer de Padilla, y por las predicaciones de los frailes, no solo se opuso á la salida de sus regidores, sino que, dueño de las puertas de la ciudad y del alcázar (21 de abril), se constituyó independiente, verificándose los acuerdos de la Comunidad por medio de juntas de los vecinos de cada parroquia ante dos escribanos públicos.

Mas no era ya posible detener en su curso á los extranjeros opresores; y en la sesion del 19 de mayo se votó, efecto de las intrigas cortesanas, el ruidoso servicio de los doscientos cuentos para que Carlos emprendiera el viaje. Logrado lo cual, al día siguiente de disueltas las córtes, se embarcó el emperador en el puerto de la Coruña, sin que el murmullo de las alteraciones populares fuera obstáculo capaz de contrarrestar los planes ambiciosos de aquel, que, olvidado completamente de su reino, se lanzaba sediento de gloria á la mas loca empresa, cual era la posesion de la corona imperial de Alemania.

III.

Desbordamiento general.

Carlos, rey de Castilla, de Aragon, de Navarra, de Cataluña, de Valencia, de Mallorca, de Sicilia, de Nápoles, de los Países-Bajos, de una parte de Africa y de los ilimitados continentes del Nuevo Mundo, vá á ceñir á sus sienes la corona de Carlomagno, la corona que ha de darle la supremacia del gran siglo. Joven, que apenas cuenta veinte años, latante el corazón y agitada la fantasía por el recuerdo de tan magna grandeza, tal vez al levar anclas la embarcacion que ha de alejarle de la enlutada España se figura que oye el estampido de Pavia, el estruendo de Muhlberg, los gritos de Túnez ó los ayes de la Goleta; quizá mira á sus plantas á Enrique VIII de Inglaterra ó á Leon X de Roma; acaso contempla enajenado el melancólico aspecto de Francisco I, prisionero en la torre de Madrid, ó el rostro demudado de Clemente en el castillo de San-Angelo, cuando no la vengativa faz de Soliman, embriagado para olvidar su humillacion en los perfumes de la poética Bizancio. Y, mientras que semejantes presentimientos cruzan cual fantasmagóricos espectros por su imaginacion calenturienta, ni un solo recuerdo dedica á la noble cuanto infeliz España, cuyos clamores van á perderse como los gemidos del dolor en las inmensidades del oceano.

La salida del rey habia de acelerar el levantamiento; era la chispa eléctrica destinada á concluir de inflamar los corazones. No de otro modo el bramido de la revolucion, que habia llegado á oídos del monarca cual el estampido del trueno mensajero de la tormenta, dejöse sentir con mayor fuerza en los oídos del regente, cuando con los del Consejo se trasladó á Valladolid de regreso de la Coruña.

Unida á la salida de Carlos y á la estancia de extranjero Adriano, como regente del reino durante la ausencia del monarca, la conducta venal de los procuradores, que contra lo mandado habianse atrevido á votar en la Coruña el servicio del emperador; exacerbáronse los ánimos de tal suerte que la revolucion, contenida hasta entonces en los límites de la teoria, se lanzó furiosa á la práctica.

La ciudad por excelencia, que, adormecida sobre el Tajo cual la musa de las edades nebulosas, parece que ahoga en su sueño la antigüedad de su origen, perdido en la noche de los tiempos, la majestuosa córte de Recaredo, el fantástico emporio de Almenon, la Roma de España, que habia dado á la revolucion el primer movimiento teórico por medio de una carta y principiado la revolucion práctica negando la obediencia al mismo emperador, cuando éste aun no habia abandonado nuestro suelo; Toledo, decimos, no podia menos de inspirar aliento á las demás ciudades, sus hermanas.

Segovia, secundando el movimiento, dió muerte á uno de sus diputados, que tan ignominiosamente la habia representado en la Coruña; nombró otros de la Comunidad; y, destituyendo á las autoridades del rey, se proclamó independiente. En el mismo día que los de Segovia, subleváronse los de Zamora, entusiasmados con el heroico proceder de su obispo Antonio de Acuña, debiendo los procuradores de la ciudad su salvacion á la fuga, si bien se ejecutó en efigies el castigo impuesto á las personas. Toro siguió el ejemplo de Zamora. Madrid, Guadalajara, á cuyo frente se puso el conde de Saldaña, Alcalá, Soria, Avila, Salamanca, Leon, Cuenca, Sigüenza, y hasta la pacífica Burgos, se fueron sucesivamente insurreccionando; y la revolucion, que por do quiera presentaba con poca diferencia los mismos caracteres, se extendió cual voraz incendio por todos los ámbitos de Castilla; transmitióse por oriente á Valencia y á la isla de Mallorca, por occidente á Extremadura y por sur á Andalucía, manifestándose en Sevilla, Jaen, Ubeda y Baeza, si bien en estas poblaciones no se mostró tan general el levantamiento, reducido mayormente á luchas intestinas entre familias principales. Lo cual vino á demostrar una vez mas el espíritu nacional y patriótico de la causa de las Comunidades, pues allí donde el árbol de la reconquista habia echado menos hondas raices fué menor la influencia revolucionaria.

Adriano y los del Consejo, que ya en la Coruña, antes de la salida de Carlos, habian tenido noticia de las insurrecciones de Toledo y Valencia, comprendiendo al recibir la nueva del pronunciamiento de Segovia que la situacion era crítica, juzgaron oportuno reunirse en junta, como lo efectuaron. Pero ¡oh dolor! En aquellos instantes supremos, en que una política conciliadora hubiera neutralizado el justo encono de los populares, en que la prudencia habria sido mas saludable que el rigor; Adriano, orgulloso como regente, enemigo de los españoles como extranjero, despota á la manera de un sultán de oriente, desprecia las medidas de paz que algunos, como Alonso Tellez Giron, le proponen; prefiere la dureza á la templanza, segun el parecer del irascible Antonio Rojas, arzobispo de Granada y presidente del Consejo; y ofrece al látz á la justicia del público clamoreo la fuerza de la tirania.

El altivo regente envió, en su consecuencia, con-

tra Segovia á un hombre, rapáz como un chacal, feróz como una hiena, sanguinario como un tigre, antiguo juez de los segovianos, entre quienes habia conseguido distinguirse por sus crueldades inauditas; y la ciudad tembló de terror ante el famoso alcalde Ronquillo y sus mil hombres de á caballo. Mas un tanto rehecha, luego de nombrar capitán de sus tropas á Juan Bravo, se aprestó con tal entusiasmo á la lucha que el formidable sitiador vióse obligado á retirarse, temeroso de los sitiados.

(Continuará.)

Recibimos, de uno de nuestros mas apreciables colaboradores, la siguiente elegante poesia.

A JULIA DE ASENSI.

No encuentro flor tan hermosa
como el gentil Pensamiento;
él en sus hojas ostenta
el oro y el terciopelo.

No importa no exhale aromas,
que perfumado le encuentro
con acercarlo á tus lábios
para que aspire tu aliento.

Y al contemplar que sus hojas
tocan tus lábios bermejos,
me parece ver dos flores
que cambian un dulce beso.

Cárlos Diezra de Abreu.

Madrid, 1874.

SUEÑOS DE ORO.

(Su argumento y tendencia filosófica.)

La empresa del Cervantes y el público frecuentador de dicho teatro, sueñan con *Sueños de oro*.

¡Dios quiera que al despertar no lleven ambos un desengaño!

Sueños de oro, es una produccion fantástica con sus ribetes de filosófica.

El argumento es poco mas el siguiente:

En los alrededores de un pueblo situado á gusto del público, segun dice la obra del señor de Larra, hay una posada, y á la puerta de ella aparece el hombre mas feliz de la tierra simbolizado en el tio Roque, para el cual dormir y comer, comer y dormir, es la dicha de las dichas.

Pilar, jóven virtuosa, ama á Pascual y este idolatra á Cármen, que es la ambicion personificada.

Tales son los principales personajes sin olvidar á Colás cuya ambicion no tiene límites.

De pronto, y cuando menos se lo espera el espectador, llegan á pedir posada nada menos que *La Fortuna*, *La Virtud* y *La Hermosura*.

Al saberlo los aldeanos, les ruegan su proteccion,

los unos á la primera; á la última las otras; á la segunda Pilar, á ninguna el tio Roque.

La Fortuna transforma á todos en ricos personajes, y *La Hermosura*, los hermosea.

Ya no hay pobres, ni viejos, ni feos, ni cojos, ni tuertos, ni mancos, etc., etc. Sin embargo, al decir todos, justo es hacer una escepcion para el tio Roque que rechaza cuanto se le ofrece y prefiere su manta y su banco á toda la hermosura y á todas las riquezas del mundo.

Tres caminos se abren entonces á la vista del público: «el del centro lleno de zarzas ó malezas á donde se dirige *La Virtud* y Pilar: el de la derecha con estaláctitas de brillantes (1) y piedras preciosas de colores; y el de la izquierda con grupos de amorcitos, palomas y flechas.» *La Hermosura*, con sus secuaces, toma por este último; *La Fortuna*, con sus adeptos, se encamina por el segundo, subiéndolo aquella en un velocipedo (2) y esta en un carro de concha tirado por palomas.

En el acto segundo, aparece el tocador de la Duquesa (Cármen) y sus damas le aconsejan el matrimonio con el Príncipe Colasino (Colás). Ella acepta gustosa, porque es príncipe, y rechaza nuevamente á Pascual.

En cuante al tio Roque, *La Fortuna* le ha tomado por su cuenta y le ha transformado en lord *Bellimbroke*. Él, no obstante, persiste en que es mejor dormir y comer sin tener en que pensar.

Abreviemos: Cármen, de riqueza en riqueza llega á ser el juguete de un rey de Suecia y es de todos despreciada. Pilar siguiendo siempre por la senda de la virtud, logra captarse el amor de Pascual y llega á ser feliz. El tio Roque despreciando riquezas y hermosura y virtud, termina por ser lo que era, una especie de estúpido con alguno que otro momento de lucidez. Colás sigue siendo tan bruto como siempre, y cuando despiertan otra vez en la aldea, todo ha sido un sueño menos el amor de aquellos dos jóvenes á quienes *La Virtud* une para siempre.

El pensamiento es altamente moral; pero obras de tanta trascendencia, no son para espuestas en zarzuelas semi-bufas ni deben someterse á la presion de las decoraciones y de los aparatos escénicos.

Tiene la friolera de once cuadros cuyos títulos son los siguientes: *La Aldea*.—*La aparicion*.—*Todos felices*.—*¡Eche usted millones!*—*Diógenes*.—*La cabaña*.—*¡Los espejos!*—*¡Ni por esas!*—*Virtuti et mérito*.—*Vamos despertando*.—*Apoteosis*.

En algunos de estos cuadros la mente del escenógrafo tiene donde estenderse. El autor de la obra no ha puesto límites á la fantasia del pintor.

No es esta la ocasion de entrar á hacer un juicio crítico sobre la parte filosófica de *Sueños de oro*, que como hemos indicado, se somete al aparato. La tendencia es buena, y si es verdad lo que se dice de que el fin corona la obra, aquella de la cual nos ocupamos, no puede concluir mejor.

El verso es como de Larra. Si bien para nosotros hay dos Larra; uno que corrige y repasa sus obras; otro que las dá al público como salen del molde. *Sueños de oro* pertenece á este último. Pero que au

(1) ¡Nada menos que estaláctitas de brillantes! Cómo se conoce que son *Sueños de oro*!

(2) Símbolo indudablemente de lo fugáz de la belleza.

EL SUEÑO DEL ESCLAVO.

El pobre esclavo á la fatiga cede,
Y halla en las rocas el profundo sueño.
Que al esclavo infeliz, como á su dueño.
Beneficio es comun que Dios concede.
Al borde de un abismo abierta puede
Mirar su tumba en su imprudente empeño:
Mas ¿qué importa? Ya el mundo no es pequeño;
Ya no hay espacios donde entrar le vede.
Allí un viagero á descubrirle acierta
Ante el peligro, á despertarle acude.
—¡Teme la parca su segur no vibre!
Tu audacia exita su furor. ¡Despierta!
—¡Que mal me has hecho! Si morir hoy pude,
Soy esclavo, y sonaba que era libre.

Angel Lasso de la Vega.

Madrid.

¿Peinados altos ó bajos?

Los periódicos de modas que llevan, en el extranjero, la batata de las transformaciones en las *toilettes* femeninas, publican sus figurines con peinados bajos.

La capital del mundo elegante ha aceptado la transformación: Madrid se prepara á seguirla como obediente súbdita, y Málaga, á cuya población vamos á circunscribimos, no quiere quedarse atrás en la reforma.

La primera que nosotros vimos como iniciadora de esta moda de invierno, fué en el teatro; y sea que el lindísimo rostro de tan jóven senora favorece á todo peinado, sea que todo peinado se favorece ornando aquel rostro, el resultado es que su tocado fué reconocido como de muy buen gusto.

Hay, sin embargo, quien afirma que el *debut* de los peinados bajos tuvo lugar en la Filarmónica, ostentándose en la cabeza de una angelical señorita.

No entraremos, ciertamente, á debatir tan peliaguda cuestion. Bástanos saber que ha sido una la iniciadora, lo cual empieza á indicar en Málaga cierta independencia que la favorece.

Hace algun tiempo, antes de presentarse en público nuestras bellas con la menor reforma en su tocado, era necesaria una cierta colectividad. *L'union fait la force* era su divisa, y no se apoyaba el buen gusto en la individual iniciativa sino en seguir ciegamente lo que hacian las otras.

¿Caerán ó no caerán los cabellos?

Caerán desde luego.

Tal es la condicion de lo que se eleva demasiado.

Las opositoras á la caída esponen como razones de su oposicion, las siguientes:

- 1.^a Que el cabello alto es mas aseado.
- 2.^a Que con él se pueden usar golillas, lo cual favorece mucho.
- 3.^a Que deja á descubierto las entradas del cabello.

Todo esto es mucha verdad. ¿Pero respecto á la

primera objeccion podemos decir que hay mil medios para evitar que las materias grasas con que se suavizan los cabellos, puedan manchar los vestidos. Con respecto á las golillas; que si á unos rostros sentaba bien, hacia parecer á otros, yemas de huevo metidas en cucuruchos de papel; y tocante, en fin, á las entradas del cabello, que pasarán á ser otra de esas bellezas ocultas las cuales el hombre adivina siempre en favor de la que inspira sus pensamientos.

No es decir, por esto, que nosotros nos constituamos en campeones del peinado bajo.

En poco tendríamos la hermosura del sexo femenino si la creyéramos sometida á la posicion *topográfica* de una trenza ó de un rizo. Pero entre los cabellos altos por detrás, que hacen aparecer las mas lindas cabezas como otras tantas enormes bellotas de seda de esas que penden de los cortinajes, y el cabello caído, que es su posicion natural, preferimos este último tocado.

Por lo demás, lo repetimos, poco importa que el cabello se eleve ó descienda; lo que es necesario evitar, á toda costa, no es que caiga, sino que se caiga!

LA GRAN FAMILIA.

LEYENDA CHINA.

(CONTINUACION.)

El mico, traidor y malvado como todos los de su casta, hacia pedazos las vajillas, rompía los muebles, destrozaba en fin, cuanto caía bajo sus patas, mordía cuanto se acercaba á su boca y atronaba de continuo la casa con sus agudos gritos.

El contrahecho se hizo un muchacho grave; hablaba poco, jamás se reía y estaba siempre preocupado y taciturno como si le persiguiera el mas tético de los pensamientos.

Poseía en alto grado la cualidad que su padre le habia deseado; una avaricia sin limites; una sed de oro para satisfacer la cual no habia obstáculos. Cada moneda olvidada sobre cualquier mueble, podia contarse como perdida. Sus padres se apercibieron de esta terrible inclinacion, y procuraron ocultar á sus ojos cuanto era de valor. Precaucion vana; abrió las cómodas, registró los cajones, y tuvieron en fin que desconfiar de él como de un ladron doméstico.

Cuanto pillaba lo metia en un agujero practicado por él mismo en el jardín y de nadie conocido.

Pero si se hubiera circunserito á robar en su propia casa, el mal no hubiera sido tan grave. Lo peor fué que de su casa pasó á la de los vecinos y bien pronto le designaron con un nuevo apellido, llamándole por todas partes el *Fiboso-Ladron*.

No pasaba un solo momento sin que Ho-Hang-Tang dejara de recibir la visita de algun vecino el cual venia á lamentarse de que su hijo le habia robado, ya un hilo de zequines, ya una alhaja, ya una piedra preciosa, que el infeliz padre se veia obligado á pagar. Y como esta reputacion de ladron se hacia cada vez mas notoria, no faltaba tampoco quien se aprovechase de ella para sacar de Ho-

Hang-Tang, que tenia fama de rico, el mejor partido posible.

Cuando desaparecia algun objeto de valor, recaia la culpa sobre el *Jiboso*, iban las quejas al padre y este se apresuraba á satisfacer el importe de lo robado, para evitar mayores escándalos. Hasta personas que no tenian en su casa ni un solo zequin, gritaban que les habian quitado grandes sumas, y era siempre el *Jiboso* á quien se acusaba y era siempre su padre el que tenia que pagar.

A tal extremo llegaron, en fin, las cosas, que el desgraciado Ho-*Hang-Tang* empezó á temer seriamente la miseria. Unido esto á las dicherias de los vecinos, á las reclamaciones de todos y á no poder abandonar el ser que tanto le affigia, resolvió marcharse de la poblacion en la cual su residencia se hacia no solo difícil sino imposible, y fué á vivir lejos de ella, en un lugar casi desierto.

Érase este sitio una vasta region en extremo inculta pero fecundisima; faltábale trabajarla y nada mas.

Ho-*Hang-Tang* pudo comprar dichas tierras al gobierno, por un precio sumamente reducido y se hizo, de este modo, uno de los mas grandes propietarios de la provincia.

Pero no por eso era mas rico. Necesitaba brazos para cultivar tan estensísimos dominios y no se atrevia á llamar trabajadores presintiendo la renovacion de las escenas que le habian hecho abandonar su poblacion.

Encontrábase, pues, miserable en medio de verdaderos tesoros.

Se resignó á cultivar por sí mismo una parte de aquellas tierras, y como estas estaban vírgenes, produjeron al instante, con una maravillosa abundancia, y pudo vivir desahogadamente con el producto de su trabajo.

Érale, sin embargo, imposible dedicarse á un cuidado diario como exigian ciertas plantas, y para evitar esto hizo una inmensa plantacion de the cuyos productos hubieran podido constituir la mas extraordinaria de las fortunas, á la vuelta de algunos años. Pero hasta en esto, la falta de brazos para la recoleccion hubiera causado su ruina, pues necesitaba lo menos quinientos hombres para recojer y preparar las hojas de tan preciado arbusto.

El *Jiboso* tenia tanta pereza como avaricia y su constitucion, por otra parte, no le permitia dedicarse á nada absolutamente; el *Mico* rompía las cajas de the que se encontraba y el infeliz Ho-*Hang-Tang* no cesaba de deplorar uno y otro dia la funesta idea que habia concebido de obtener á toda costa una posteridad.

III.

Donde se verá lo que le sucedió á los huevos blancos y como un hombre puede llegar á ser padre cuando menos se lo imagina.

Dejemos por ahora á Ho-*Hang-Tang* cultivando sus tierras y volvamos á ocuparnos de la cesta que seguia la corriente del rio como un buque á toda vela.

Habia ya corrido muchísimo, cuando un campesino la apercebió desde lejos. Verla venir, buscar un sitio apropiado para pescarla y tomar un palo largo en vez de caña, fué todo obra de un momento.

La trajo hácia sí, la puso en tierra, y no pudo

contener un grito de alegría al encontrarla llena de huevos, porque la escasez que habia entonces de este comestible, hacia que se vendiesen á muy elevado precio.

Cargóse, la cesta sobre las espaldas y se la llevó á su casa.

—Toma;—dijo entregándola á su muger—ya hemos ganado el dia; mira lo que te traigo.

—Uf!—esclamó ella—¡qué pésimos huevos! Esa blancura pálida anuncia á ojos vista que ya están engallados y no habrá quien te los compre.

—¿Y qué hemos de hacer con ellos?

—Pollos y mas pollos.

—Tienes razon. Haciendo eso la ganancia será mucho mas positiva. Calienta el horno que voy á meterlos dentro.

Léon de Laujan.

(Esta traduccion es propiedad.)

APUNTES TEATRALES.

La señorita dona Julia Bleeshschmidt tocó muy bien el violin en la noche del miércoles. Despues se representó la zarzuela *Tocar el violon* que hizo reir bastante. Pero ¡qué diferencia tan grande entre estos dos instrumentos!

* * *

Aunque la empresa no admite turnos, sabido es que existen en casi todos los palcos y no pocas butacas. Los abonados á estos turnos esperan, pues, de la galanteria de la empresa que tenga presente dicha circunstancia para no dar á un mismo turno una misma funcion casi dos veces seguidas como ha sucedido ya con *Campanone* y *Marina*.

* * *

La señorita Franco no cesa de agradecer al público. Dícese que cada vez que esparce una mirada por el teatro, recoje una cosecha de suspiros. En cuanto á mí, no le pido mas que una sola cosa. Rechace, por lo que mas quiera, toda zarzuela donde haya el menor paso de *can-can*. Dado ese paso se pierden todas las ilusiones y la señorita Franco está llamada á embellecerlas.

Sigo siendo franco.

* * *

¿Y *El último figurin!*

* * *

Doy las mas espresivas gracias á mi afectuoso é ilustrado compañero el cronista local del *Córrreo de Andalucía* por haber aprobado las peticiones hechas por EL FOLLETIN á la empresa del Cervantes. ¿Podrian saberse lo que opinan sobre el particular *El Arisador malagueño*, *El Diario mercantil*, *La Revista de Málaga*, *El Museo* y *La Revista de Andalucía*?

* * *

Es de esperar que no se repita *El Juicio final* en toda la temporada ó que se dé el último dia de la

misma. En caso contrario sentiríamos que en vez de la *trompeta*, se oyeran pitos.

* * *

El hombre es débil. Yo lo sé por experiencia; pero la producción que lleva este título es más débil todavía.

* * *

El Sr. Fernandez *improvisa* varias coplas en *Marina*. Estoy de acuerdo con él en que casi todas son de *oportunidad*. Pero él estará de acuerdo conmigo en que no todas son oportunas.

* * *

Pascual Bailon es el caramelo de las medias entradas. ¿No sería bueno dejar esa producción para cuando el *Circo* se transforme uno de los años venideros, en teatro de verano?

* * *

La lindísima zarzuela *Un pleito* fué al parecer seseada la otra noche. Conste, sin embargo, que no fué más que al parecer. La acción de desaprobare *Un pleito* daría bastante mala idea de los que tal hicieran.

* * *

Marina es otra de las joyas que la empresa del Cervantes á ofrecido al público perfectamente interpretadas. Los aplausos fueron casi continuos, y con justicia por cierto.

* * *

¿En qué se parece el D. Juan de la *Hija de la Providencia* á un joven ardientemente enamorado?

En nada.

¿Y los cuatro árboles de la posesión del Castañar en la mencionada zarzuela á las cuatro pantallas de los palcos plateas de prosenio?

En todo.

A. de 3.

UN POCO DE TODO.

Liceo.

La Exposición Permanente quedará abierta para mediados del mes próximo.

Sociedad Filarmónica

El último concierto celebrado por tan floreciente Sociedad, fué digno hermano de los anteriores.

Principal.

Parece que en dicho teatro se están haciendo algunas mejoras y que se abrirá en breve con una buena compañía dramática.

Circo.

Está tarde Mr. Edwar dará una nueva función

de juegos de prestidigitación. Habrá también su parte taurómaca. ¿No hubiera podido el señor Edwar escamotear al toro?

PASATIEMPOS.

Charadas.

En las publicadas en el número último se cometió también un error de exposición, por lo que las reproducimos en el número de hoy. Para en adelante, la Dirección cuidará, ella misma, de comprobar el pliego de prensa á fin de tener la seguridad de que se publiquen tal como debe hacerse.

Si juntas *prima* y *tercia*

ALA resulta;

y DE, lector querido,

es mi *segunda*.

MAS NO ES ADELA

de mi charada el TODO

aunque parezca.



Yo soy *primera* con la que sigue,
de tres, *segunda*, *prima* con tres.
Por un tres, *prima*, bebo los vientos,
cuarta y *segunda* doy á comer.
En la *segunda*, *prima* y *tercera*,
dicen mis padres, vi el primer sol;
dos y *tercera* forman mi nombre,
y mi apellido, *cuatro*, tres, *dos*.
Mi bisabuelo dicen fué el TODO,
aunque de fijo, yo no lo sé:
mas si descifras este embolismo,
buen charadista debes de ser.

Tablero de damas.

(Propuesto por D. E. Carrera)

A riesgo de caer en desgracia para con cierta señorita, por más señas muy linda, que desea los tableros fáciles de descifrar, publicamos el siguiente bastante difícil, pues consiste en sacar de él los nombres de tres reyes godos (de España) que dejaron de existir por muerte violenta.

T	S	L	S	T
M	A	A	A	O
N	I	I	I	E
M	U	U	U	O
D	R	C	R	D

Correo de Andalucía.